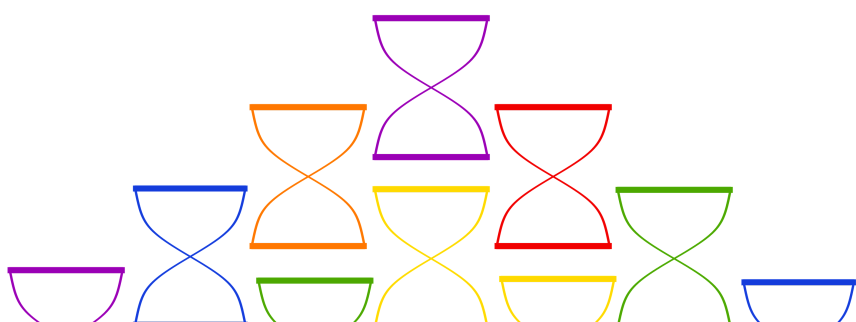


A R T Í C U L O S



OCCURSUS

Diego Rodríguez Lizárraga



HETEROCRONÍAS
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR

OCCURSUS

Rodríguez Lizárraga, Diego ^a

^a Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Abstract

The following work deals with a phenomenon that takes place tenaciously within societies from recent times, i.e., Neoliberalism. Such phenomenon is an object of study for different areas of science. In this case, the aim is to approach it according to the theoretical developments of psychology and philosophy. Due to that, the objective is to explore self affections expressed in neoliberal individuals, departing from the premise that they find themselves trapped in a psychological illusion of liberty. This illusion allows the arousal of subjectivation mechanisms in these individuals, through the exercise of responsibilities over their own lives. Not being able to discern this exercise of liberty and what this category implies, it becomes difficult to escape from this illusion. Hence, what is proposed here is to deepen into the neoliberal self affections.

Firstly, the subjectifying mechanisms of neoliberal individuals are identified according to the observations made by Aleman, Foucault, Laval and Dardot. All these authors approach, in different ways, the subjective aspects that are displayed within Neoliberalism. This way, it is understood that subjectivity is produced within certain conditions. Thus, individuals express these extrinsic attributes. Secondly, the Deleuzian individualization theory is explored in order to find differences in the neoliberal individualization, which is object of ample scrutiny all throughout the development of the article. On the one hand, with the Deleuzian contributions, a whole renewed category is developed, posing a relational conception. This implies permanent meetings. On the other hand, the neoliberal individualization expresses the already known atomized and individualistic conception. Thereby, the whole dynamic of meetings is displayed, in which the individuals may be isolated and weakened, or related and strengthened.

Keywords

<neoliberalism> <individualization> <self affections>

Resumen



Fecha de recepción: 15 de septiembre 2020. Fecha de aceptación: 28 de noviembre 2020. *Heterocronías*, Vol. 2 N° 2. Correo electrónico: heterocronias@gmail.com

El siguiente trabajo pretende reflexionar sobre un fenómeno que transcurre intensamente en las sociedades de los últimos tiempos, es decir, el Neoliberalismo. Dicho fenómeno es objeto de estudio de diferentes áreas de las ciencias. En este caso, se busca abordarlo desde los desarrollos teóricos de la Psicología y la Filosofía. Por lo anterior, aquí se pretende indagar en las autoafecciones que se expresan en el individuo neoliberal, partiendo de la premisa en la que este se encuentra atrapado en la Ilusión psicológica de Libertad. Dicha ilusión permite que se efectúen sobre el individuo neoliberal, mecanismos de subjetivación a través del ejercicio de responsabilidad sobre su propia vida. Al no poder ganar discernimiento sobre este ejercicio de libertad y lo que la categoría implica, se dificulta mucho salir de esta ilusión. Así, lo que aquí se propone es profundizar en las autoafecciones neoliberales. En primera instancia, se identifican los mecanismos subjetivantes que se efectúan sobre el individuo neoliberal desde las observaciones de Alemán, Foucault y Laval y Dardot. Todos estos autores precisan de diferentes maneras en los aspectos subjetivos que se despliegan dentro del Neoliberalismo. Así, el armado subjetivo neoliberal en el que se introducen, permite comprender la lógica de captura que estos mecanismos efectúan. De esta manera, se entiende que la subjetividad es producida dentro de determinadas condiciones. Por lo tanto, los individuos expresan estos atributos extrínsecos. En segunda instancia se explora la teoría de individuación deleuziana buscando diferenciarla de la in-dividuación neoliberal, la cual es objeto de amplio escrutinio en todo el desarrollo del artículo. Con los aportes deleuzianos se desarrolla toda una categoría renovada, planteando una concepción relacional. Esto supone encuentros, permanentes encuentros. Por otro lado, la individuación neoliberal expresa la ya conocida concepción atomizada e individualista. Así, se despliega toda una dinámica de encuentros en las que los individuos, o pueden estar aislados y debilitados, o pueden estar relacionados y fortalecidos.

Palabras clave

<Neoliberalismo> <Individuación> <Autoafecciones>

I. Introducción

Encuentros, desencuentros, reencuentros. Suceden por aquí y por allá; ayer, hoy y mañana. Es una instancia enriquecedora atender en qué estado se encuentra la humanidad ahora. Ciertamente, no se encuentra en la misma situación de ayer. Probablemente, la situación del mañana no sea muy amable. Los encuentros acarrearán toda una complejidad que es en sí misma un desafío para comprender. Atenderlos con cautela, provee a quien lo hace una experiencia positiva sobre el curso de las cosas.

Las sociedades contemporáneas se encuentran como espectadoras de un intenso neoliberalismo que penetra cada vez más en el sentido común y la idiosincrasia. Se considera que este fenómeno comprende elementos sumamente relevantes como el Individuo, la Libertad y el Deseo. Es en particular la *Libertad*, como categoría que remite a la

capacidad de auto afectarse y actuar por voluntad propia, la que se encuentra en la centralidad de toda una disputa. Dicha confrontación se da entre quienes suscriben a la defensa de este proyecto político tanto como a su crítica. Es así que la expresión de este fenómeno, el individuo neoliberal, levanta el estandarte de la libertad como categoría suprema de su *ars vivendi*, atribuyéndose responsabilidad y salvaguardándola de todas aquellas observaciones extrínsecas a la misma, en específico, aquellas que se producen desde alguna ontología relacional.

Es debido a la centralidad de la experiencia de libertad característica en la subjetividad neoliberal que este trabajo se inscribe en los debates en torno al Neoliberalismo y las discusiones filosóficas sobre la Libertad. De esta manera, se pretende profundizar en las *autoafecciones* neoliberales, intentando ir más allá de una problemática meramente politológica, sociológica o cultural. Esto no significa menospreciar los aportes de esos estudios, que sin duda son de gran utilidad para comprender el Neoliberalismo como el complejo fenómeno que es. De lo que aquí se trata es, más bien, de virar hacia un abordaje desde lo desiderativo que ubica al individuo en una supuesta posición de agencia con respecto a su vida.

Acorde a dicho propósito, se procura identificar los mecanismos subjetivantes que actúan en el individuo neoliberal con base en los desarrollos de Foucault (1978/79) y Alemán (2016). Se toma del primero la singularidad del arte de gobierno neoliberal; del segundo, el concepto de Neoliberalismo y su relación con la subjetividad. Desde Foucault, se hace hincapié en la dimensión sociológica del Neoliberalismo; desde Alemán, se precisa en la economía política del goce, lo que permite aproximarse a la cuestión fundamentalmente desiderativa que se propone aquí. De esta manera, se obtiene una mayor comprensión sobre las condiciones subyacentes que han posibilitado la aparición del individuo neoliberal. Lo característico de este nuevo individuo supone una ontología que precisa de un escrutinio sobre las *autoafecciones* a las que se remite cuando éste habla de libertad.

Además, se toma de Deleuze (2008) la categoría *autoafección* para proponer un modelo neoliberal que se caracteriza por ser un *modelo de afección extrínseca de libertad*. La teoría de la individuación deleuziana a partir de sus lecturas de Spinoza facilita el abordaje crítico de otro concepto clave en el Neoliberalismo: *Individuo*. Es de gran relevancia especificar lo que el Neoliberalismo entiende por Individuo y contraponerlo a la concepción deleuziana para precisar cómo es que se concatena con determinado ejercicio de libertad, sea éste intrínseco o extrínseco. Es decir, causa adecuada o inadecuada de aquello que en un individuo se efectúa como resultante de un encuentro.

La resultante problematización de estas dos categorías fundamentales -*Libertad e Individuo*- junto con el abordaje centrado desde lo desiderativo se espera permitan

esclarecer el fenómeno en su complejidad, manifestando la ilusión psicológica de libertad que se expresa en el Neoliberalismo. Siguiendo determinado propósito, se puede arribar a una experiencia de libertad diferenciada, capaz de proponer una alternativa liberadora. Esto supone sobrepasar las restricciones que implican las determinaciones extrínsecas, arribando a una alternativa comprensiva que incorpora también las determinaciones intrínsecas.

Recapitulando, el objetivo principal de esta producción consiste en profundizar en las *autoafecciones* neoliberales identificando los mecanismos subjetivantes que se efectúan sobre el individuo neoliberal. Para alcanzar la meta propuesta, se exploran, por un lado, las nociones de Libertad -en Foucault (1978/79, 1984)- y la de Subjetividad -en Alemán (2016)-. Dichas categorías referidas al Neoliberalismo brindan, a partir de estos autores, ciertos rasgos de procesos de individuación. Por otro lado, se desarrolla la categoría *Individuo* en Deleuze (2008) y su relación con las *autoafecciones*. El resultado que se espera conseguir en este trabajo, desde estos filósofos, es un modelo de sujeto neoliberal.

II. Neoliberalismo y Subjetividad

Se han iniciado cambios vertiginosos alrededor del mundo en las últimas décadas. La gobernabilidad neoliberal que se ha desplegado en distintas sociedades ha producido su propia subjetividad. De aquí el hecho que sea de sumo interés comprender, según los objetivos planteados, qué atributos fundamentales permiten que se pase del Liberalismo tradicionalmente conocido al Neoliberalismo y sus implicancias subjetivas.

El filósofo Michel Foucault desarrolla algunas ideas sobre esta transición en las clases que da acerca del Nacimiento de la Biopolítica. El autor busca indagar en el estilo gubernamental que singulariza la política neoliberal, con ese propósito logra comprender que “la sociedad regulada según el mercado en la que piensan los neoliberales es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de la competencia” (Foucault, 1978/79: 182).

El *homo oeconomicus* del Capitalismo, en su fase más avanzada y actual, se desarrolla por sobre el hombre del intercambio y el consumo en la sociedad mercantil denunciada por el Marxismo. Así, se llega hacia un hombre de la empresa y de la producción. Esto significa que el arte de gobierno neoliberal ya no trabaja con una simple sociedad de mercado sino con una sociedad de empresas. Ya no se trata de un gobierno económico sino de tipo sociológico. De esta manera, el Neoliberalismo formula una racionalidad competitiva para todo aquello que en la vida no es competitivo necesariamente. Entonces, se trata de la invasión de una racionalidad o estilo de vida contendiente hasta el último espacio vital haciendo que todo sea calculable según una lógica de autoexigencia y

emprededurismo a ultranza. Por esto, no es mera casualidad que en la economía y sociedad neoliberal los individuos aparezcan reconfigurados como unidades-empresa.

Al respecto, Laval y Dardot (2013) mencionan que en el Neoliberalismo hay un modelado de la sociedad mediante la empresa. Así, el sujeto neoliberal ya no sería fabricado de acuerdo con la metodología institucional de disciplinamiento, sino en un arte de gobierno en el que la subjetividad de los individuos debe estar implicada en la actividad a realizar. Se puede decir entonces, que la tecnología neoliberal logra una fuerte correspondencia entre el gobierno de los individuos y el gobierno de sí mismo.

Las unidades-empresa, para ser y existir, buscan negar a los otros de manera que ellos puedan surgir. Debido a que mantienen en la cotidianeidad una constante actitud contendiente, no pueden sino buscar mantener altos estándares de competitividad propios de una élite. Ser por sobre otros y no en relación con otros. Se trata de una jerarquía basada en el rendimiento, a pesar de que las condiciones de competencia no están equilibradas equitativamente. Ni siquiera para quienes que, por su situación desfavorecida, reproducen esta tendencia necropolítica, excluyente y lacerante con quienes no alcanzan altos niveles de exigencia y rendimiento.

Tal libertad neoliberal, así comprendida y ejercida por los individuos, no permite reconocer ni el orden de determinaciones y condiciones existentes dentro de las sociedades, ni sus dinámicas e intercambios. No hay pues ningún cuidado de la vida sino una lacerante tendencia a la muerte de *los más débiles*. En un sentido opuesto, se desarrollan las prácticas de libertad de las que habla Foucault (1984) en su ética. Estas se expresan como un ejercicio reflexivo de las acciones propias y externas con respecto a la norma existente en las tramas relacionales habitadas. Tal proceder cauteloso dentro de las relaciones de poder que se despliegan entre los individuos posibilita que se generen relaciones instituyentes entre uno mismo y los demás. Logrando este accionar prudente se evitan relaciones destituyentes, tal como las que surgen en el Neoliberalismo.

El filósofo y psicoanalista Jorge Alemán concibe al Neoliberalismo como una economía política del goce, desde su formación y hermenéutica psicoanalítica de filiación lacaniana. Así, el escritor argentino entiende al Neoliberalismo como la “primera formación histórica que se ha apropiado de la producción misma de subjetividad instalando al sujeto en un lugar que está más allá de sus posibilidades y confrontándose permanentemente con lo que no puede” (Alemán, 2016: 64). Es por esto que aquí se plantea que el Neoliberalismo es una forma de necropolítica puesto que lleva a los individuos a umbrales mortuorios.

Con respecto a la producción, distribución, intercambio y consumo de goce, se expresa un excedente que lleva a los individuos a actuar de maneras en las que se ven seriamente perjudicados. A partir de esta satisfacción en el sufrimiento, se comprende que hay en el individuo algo que lo excede a través de lógicas identificatorias con otro. Tal es

esta capacidad de atentar severamente contra los propios intereses vitales de la que habla Alemán. Además, e inclusive, ese Otro podría ser llamado *Otro comunicacional* debido a los fuertes avances tecnológicos y comunicacionales contemporáneos. Este tesoro de significantes mediático taladra incesantemente la subjetividad de los individuos en las diferentes pantallas con las que interactúan, llegando a ser un medio de formación y de producción más que de información.

Asimismo, Laval y Dardot (2013) mencionan que el *management* neoliberal es lacaniano puesto que se trata de obedecer al Otro. Así, esta forma de poder apacible busca convertirse en el Otro del sujeto neoliberal. A través de sofisticadas técnicas de sujeción, hace creer al individuo que esa intensificación de su esfuerzo viene de su propio deseo. Esta *management* expresa cómo el individuo se ve empujado a sobrevivir en la competencia. Este proceso de adaptación subjetiva se efectúa según una lógica de autorrealización que obliga a cada cual a ser su propio carcelero.

A partir de estos desarrollos, se puede entender que el *Neoliberalismo* remite a una formación social de producción de subjetividad cuya lógica de dominación subsume al sujeto en una ilusión psicológica de libertad matizada por una intensa competitividad necropolítica². Se puede percibir que la ontología del individuo latente en el Neoliberalismo resulta en una fragmentación a nivel atómico de las tramas relacionales existentes entre los individuos. Sin circuitos ni flujos solo restan los puntos de corte, o sea, individuos sin vincularidades. Sin embargo, estos no son capaces de comprenderse así. Sin trama relacional, sin soporte social y con un intenso individualismo basado en el rendimiento de las unidades-empresa, las individualidades fragmentadas se convierten en *dividualidades*¹.

Más que un proceso de individuación, es un proceso de *dividucción*. Al tener la competitividad como centralidad que mueve a las *dividualidades*, las enfrenta unas a las otras en pos del rendimiento a alcanzar. Esta confrontación se da sin importar que esto suponga ejercicios de violencia, en sus diferentes expresiones, sobre las demás, sobre aquellas con las que se encuentra en relación. Además, este ejercicio de violencia se expresa inclusive sobre sí mismo, sobre cada *dividualidad*. Pues naturaliza condiciones de existencia deplorables y nocivas, desvinculándose de toda crítica hacia ellas y adjudicándose a sí mismo toda responsabilidad sobre cualquier contingencia. Las *dividualidades* son sumidas en condiciones de miseria donde no hay ninguna horizontalidad de las relaciones, no hay ninguna comprensión sobre la trama social que las sostiene y las conecta. Así, pues, las *dividualidades* suponen que logran un ejercicio de *autoafección* y de libertad.

Hablar de *autoafecciones* refiere a la facultad de autodeterminarse en la existencia de acuerdo a la comprensión del orden de determinaciones, flujos y condiciones latentes en las que uno se encuentra en relación. A partir de lo cual es capaz de arribar a una

experiencia de actividad cautelosa frente a los encuentros y desencuentros que se despliegan en la existencia misma. A esto es a lo que anteriormente también se había referido como ejercicio de libertad según el *modelo de afección intrínseca*.

Ahora bien, las *dividualidades* en este ejercicio suponen que hacen lo que desean. Tal como lo mencionan, asumen plena responsabilidad por sus acciones. Sin embargo, lo que se efectúa en ellas no son sino efectos de esta maquinaria de producción de subjetividad que se ha definido como Neoliberalismo, y con la que mantienen conexiones, lógicas identificatorias, afecciones extrínsecas. A esto es a lo que anteriormente también se había referido como ejercicio de libertad según el *modelo de afección extrínseca*. Tales encuentros implican decrementos en la capacidad de auto afectarse pues superponen efectos, o sea, afecciones extrínsecas a las causas de sus acciones como justificaciones de las mismas. En otras palabras, las relaciones que se constituyen en determinadas coincidencias, o encuentros, direccionan las acciones que se efectúan en uno de los extremos de la relación, teniendo como causa al otro. Por lo tanto, aquí se despliega todo un proceso resultante de las convergencias que se efectúan.

Además, las acciones de las *dividualidades* incorporan dentro de sí una insaciable sed de rendimiento que responde al *axioma de extenuación* en el Neoliberalismo. El funcionamiento de este axioma se halla presente en el espíritu de competitividad de las *dividualidades*, llevándolas hasta picos de agotamiento inimaginables puesto que se trata siempre de *dar un poco más*. Lo anteriormente dicho se refleja en algunas palabras de Alemán (2016):

El Neoliberalismo seduce y atrapa con lo ilimitado, con el comienzo absoluto, con el presente permanente de la TV, con la inmediatez sin rodeos de los medios técnicos y con un nuevo tipo de identificación propio de la pulsión de muerte en su expansión democrática, ser capaz de hacerme un gran daño, incluso perder todo con tal de destruir al otro (79).

Y para esclarecer aún más la problemática de la libertad en el Neoliberalismo de manera que la diferencia con la *Libertad del Ignaro* quede resuelta, se necesita precisar que existir significa existir en relación con otros. Este dato fundante de cualquier ontología relacional, presente en la concepción deleuziana de la *autoafección*, también expresa la capacidad de afectar y ser afectado que posee cada individuo. Un in-dividuo, cuya libertad ignora las causas de aquello que en sí mismo se efectúa, rara vez podría comprender por qué hace lo que hace. Entonces, si se superponen los efectos con las causas, se pierde toda la complejidad de la experiencia relacional en la que cada individuo se encuentra. Este es el caso de los *divididos*.

Más aún, cuando Deleuze (2008) habla de *Individuo*, comprende que “cada individuo es una esencia singular, la cual se expresa en relaciones características del tipo relaciones

diferenciales; y bajo esas relaciones diferenciales, colecciones infinitas de infinitamente pequeños pertenecen al individuo” (398). Así pues, un individuo es una cantidad particular: una cantidad intensiva susceptible de variaciones de acuerdo a los flujos en determinados encuentros. Estas cantidades se diferencian de las mensurables, es decir, las cantidades extensivas: cualidad y cantidad.

Los *divididos* no son capaces de arribar a este nivel de comprensión, puesto que no llegan a discernir las causas en ellos mismos y que su subjetividad es producto del Neoliberalismo y efecto de su dinámica. Suponen libertad cuando en realidad se trata de un andamiaje de relaciones de opresión circunscritas en los diferentes ámbitos de sus vidas. Así, las autoafecciones en este modelo, en realidad, son extrínsecas: se perciben como autodeterminaciones pero no son tales. Estos órdenes que los determinan desde afuera los hacen conflictuar con los demás, sustrayéndoles su potencia de actuar. Esto sucede a tal grado que hacen de sus vidas una experiencia pasiva y destructiva, y de sus libertades causas inadecuadas.

Cuando las *autoafecciones* se encuentran en un *modelo de afección intrínseca de libertad*, se llega a una posesión formal de las cantidades intensivas o singularidades. Esto quiere decir que uno se encuentra en una posición de agencia con respecto a aquello de lo que es capaz siendo causa adecuada, o sea, habiendo ganado comprensión de los intercambios fluctuantes en los encuentros en los que cada individuo se halla. Por lo tanto, ya no hay pasividad frente a los encuentros sino comprensión e ideas adecuadas sobre los mismos. Al ya no estar bajo el orden de las determinaciones extrínsecas según el *modelo de afección extrínseca de libertad*, un individuo no podría encontrarse en una posición de sumisión como en el caso de los *divididos*. Ninguna *Ilusión psicológica de Libertad* producida por el Neoliberalismo podría captar a los individuos y volverles sus propios carceleros.

En síntesis, la ontología del individuo en el Neoliberalismo, sus procesos de individuación y *autoafecciones*, nos presentan *dividualidades* incapaces de reconocer las afecciones extrínsecas que en ellas se efectúan. Mas no por ello dejan de afirmar ejercicio de libertad. Debido a que ignoran la maquinaria de producción de subjetividad que en sus flujos las contiene y las tramas sociales en las que se sostienen, no pueden reencontrarse en las vincularidades ni problematizar la condición de in-dividuo en la que se encuentran.

III. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se sostuvo que el Neoliberalismo es una forma de coerción de la subjetividad a través de cierta idea de libertad a la que se ha referido como *Ilusión*

psicológica de Libertad. Los encuentros que aquí se desarrollan son de gran importancia para rescatar la categoría de libertad de la feroz degradación en la que se encuentra.

Habiendo llegado ya a esta etapa, se sigue necesariamente que la libertad no es una experiencia que pueda circunscribirse a una ignorancia de las causas, determinaciones o afecciones que se efectúan en los individuos bajo determinados encuentros. Mucho menos se puede decir que la libertad pueda ser ejercida por *divididos*, ya que tal concepción ignora profundamente que existir significa existir con otros. Pues obvia la trama relacional que conecta en sus diversos flujos a todos los individuos con los que uno se encuentra en relación.

Por todo lo anteriormente dicho, se concluye que la libertad es una forma de experiencia en la que se expresa esencialmente el acto de comprensión. Dicho acto se despliega sobre las afecciones, y los incrementos o decrementos de la potencia de actuar que ellas envuelven. Al extenderse en las tramas relacionales en las que uno se encuentra, asume una posición en relación con los demás individuos. Es a partir del discernimiento de las relaciones que componen que los individuos pueden ganar mayor capacidad de determinación, de manera que puedan ser causa de sí, causa sobre sus correspondientes acciones. Así pues, la libertad que permite a los individuos comprenderse en una forma de comunidad incrementa las libertades de todos por igual al componerse con ellos en sus acciones.

Así, el individuo accede a la libertad en tanto se comprende como parte del todo, como incluido dentro de las relaciones entre los demás individuos. Sumergido en el mundo de las causas exteriores o afecciones extrínsecas, se encuentra sometido a la fortuna de los encuentros experimentando pasiones. Un ejercicio de libertad que superpone los efectos a las causas de aquello que en un individuo se efectúa, no es más que el producto de ignorar la causalidad que rige el todo en las relaciones. En este sentido, la conquista de la libertad es una cuestión de experiencia, una receta práctica. El individuo comienza a liberarse en la medida que conoce, aprende y se sustrae a las causas exteriores. Esto no significa que paralice el despliegue de las causas en las relaciones sino que se vuelve él mismo agente, que acciona en vez de padecer. Por lo tanto, se trata de devenir una persona experimentada, en ganar perspectiva y discernimiento.

No se trata, entonces, de que la libertad sea una experiencia deliberada y destituyente. Tampoco podría ella terminar donde empieza la de los demás. Sino que la libertad de un individuo aumenta en tanto y en cuanto aumente la libertad de aquellos individuos con los que se encuentra en relación. Pues no se sabe de lo que la potencia de actuar de los individuos, expresada en la horizontalidad de las relaciones, podría ser capaz.

Notas

1. El término difiere en el uso ejercido por Deleuze. Al respecto, Rodríguez (2014) recoge la genealogía del concepto haciendo referencia a las múltiples formas que adopta a lo largo del desarrollo de su filosofía.
2. Con respecto a este concepto y su relación con el Neoliberalismo, Valverde (2016) menciona que el neoliberalismo es necropolítico debido a que su arte de gobierno está basado en políticas mortíferas hacia los sectores más desfavorecidos de la población. Los ciudadanos no rentables se ven expuestos a ejercicios de violencia discreta cuya operación no es directa sino indirecta. Se trata de dejarlos morir y no asesinarlos.

Referencias

- Alemán, J. (2016). El neoliberalismo es la primera formación histórica que trata de tocar la propia constitución del sujeto. En Alemán, J. *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. [1ª edición]. pp 63-76. Bs. As.: Grama.
- Deleuze, G. (2008). *En Medio de Spinoza*. [2ª edición]. Bs. As.: Cactus.
- Foucault, M. (2007). Clase del 14 de Febrero de 1979. En *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. [1ª edición]. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1984, 20 de Enero). *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad (diálogo con H. Becker., R. Fortnet-Betancourt, A. Gómez-Müller)*. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2276/1217>
- Laval, C., y Dardot, P. (2013). La fábrica del sujeto neoliberal. En *La nueva razón del mundo*. [1ª edición]. Barcelona: Gedisa.
- Rodríguez, P. (2014). Sobre la noción de dividuo: nuevos modos de subjetivación en la intersección de saber y poder. En *Seminario Abierto "Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea"*. Bs As.
- Valverde, C. (28 de Febrero de 2016). El neoliberalismo aplica la necropolítica, deja morir a las personas que no son rentables. elDiario. Recuperado de https://www.eldiario.es/catalunya/neoliberalismo-aplica-necropolitica-personas-rentables_1_4208321.html

Diego Rodríguez Lizárraga

doordie_21@hotmail.com

Estudiante del Profesorado y Lic. en Psicología en la UNC. Transito el tercer año de la carrera, y a la vez formo parte del equipo de la Cátedra de Problemas Epistemológicos de la Psicología B. Hay una floración spinozista en mi desarrollo académico-filosófico.